

“LA BATALLA POR TU ALMA” (1Pedro 2: 11)

PALABRA PASTORAL(08/09/24)

INTRODUCCIÓN: Tenemos tres enemigos de nuestra alma: el mundo, el diablo y la carne; pero de los tres el peor es tu misma carne. Ésta busca satisfacer sus deseos y luchará contra tu alma (el hombre interior, el cual está renovado por Cristo Jesús) y luchará hasta volverte a esclavizar como te tenía antes.

- 1- La batalla de la carne:** Lucha constante del viejo hombre que intentará satisfacer sus antiguos deseos pecaminosos.
 - a. **Carne:** obras y los malos deseos pecaminosos que buscan la satisfacción del cuerpo. Dan rienda suelta a tu cuerpo sin pensar en tu alma. Así viven los que no conocen al Señor (Gálatas 5: 19-21).
- 2- Los designios de la carne:** (Rom. 8:7-8) Propósito, acciones, metas, pensamientos, obras que son enemistad contra Dios y que van en contra de la voluntad y de lo que le agrada a Dios. Así que, los que viven conforme a la carne, no pueden agradar a Dios.
- 3- La batalla entre el Espíritu y la carne:** (Gálatas 5: 16-17) Hay una lucha constante y una oposición entre el Espíritu y la carne, de tal forma que depende de a quien tú le des autoridad en tu cuerpo, éste será quien gane la batalla. Ya sea para perdición o para salvación. Sólo si ando y vivo en el Espíritu podré luchar y vencer esta batalla mortal. (Rom. 8: 12-14) Vivir para la carne es muerte, más si vivimos por el Espíritu, obtendremos vida y paz (Rom. 8:6).
- 4- La victoria contra la carne debe ser una constante lucha Espiritual** (1 Corintios 9: 26-27) Pablo golpeaba su cuerpo y lo ponía en servidumbre, pues él mismo sabía que si no controlaba su carne y la sometía al poder del Espíritu, el mismo podía ser eliminado. Él sabía que sin el poder del Espíritu no podría vencer, en cierta ocasión dijo: “Miserable de mí, ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?” (Rom. 7:24-25). Pero seguidamente dio gracias a Dios y reconoció que por Jesucristo es más que vencedor.

CONCLUSIÓN: Tenemos una batalla Espiritual, una lucha a muerte contra nuestra carne y, a menos que estemos dispuestos a abstenernos de sus deseos y renunciar a ella con el poder del Espíritu Santo, podemos ser eliminados y perder nuestra Salvación... pero recordemos que con Cristo somos más que vencedores.